

PEQUEÑA ANTOLOGIA

Selección y notas de Roberto MEZA FUENTES

46.- ARMANDO ULLOA

Porque con el otoño que ha lie-
[gado
sangrando por las grises aveni-
[das,
las rosas de mi fe se han des-
[hojado
y está mi triste corazón en rui-
[nas...



ARMANDO ULLOA
(DIBUJO DE CAMINO)

EL LIBRO DE ARMANDO ULLOA, recogido por piadosas manos fraternales, me trae el recuerdo de la adolescencia ya lejana, tardes azules en el río Maule, una vieja casa patriarcal, unos naranjos de oro que en su tónica trémula envolvía el sol moribundo.

Hacia Armando sus humanidades en un liceo de provincia, Linares. Y en el antiguo solar de Huinanes vagaba libre como un pastor en las maravillosas vacaciones de esos días dorados y estivales. Con nuestros días el río se iba deslizando lleno de barcas y de canciones. El padre miraba el no de barcas y de canciones. El padre miraba el tropel de los niños sentado en su firme silla de brazos. Cruzaba la madre el corredor de la casa y

la hermana iba arrullando dulcemente al hermano menor que no quería dormir. Silenciosa caía la noche y la hermana parecía levantar al niño hasta las estrellas.

—¡La luna! La luna. ¡La lu-u-na!

—Y el niño se quedaba dormido en la luna. En esta paz de égloga, se deslizaron los días de infancia y adolescencia de Armando Ulloa. Hizo sus estudios en los liceos de Constitución, Linares y Talca. Enamorado de la poesía francesa (hay de ello claras y nobles resonancias en su obra breve y armoniosa), estudió hasta recibirse de profesor del idioma. Y así vimos atravesar su silueta fina los patios llenos de sol del Instituto Nacional para llegar a la sala de clases y enseñar a sus alumnos la conjugación de los verbos *avoir* y *être*. En esta disciplina a la que se consagró lenta y silenciosamente, fué depurando su espíritu y su poesía de las frondas inútiles. Leemos hoy sus estancias y creemos encontrarnos ante la antología de un poeta francés, que, por estético capricho, escribiera en perfectos y puros versos castellanos. Por ejemplo:

"Oh, amor pon otro instante tu cabeza en
mi pecho,
quiero sentir tu aliento junto a mi corazón.
mañana estaré solo, y en la orfandad del
[lecho
ya no hallaré en tus ojos la dicha y la pasión.
Pero el amor no muere... Florece cada
[día,
como un rosál perpetuo de goce y de dolor;
mía eres tú y sollozas de no ser siempre mía,
tuyo soy yo y encuentro pequeño nuestro
[amor".

En un creciente y doloroso deleite, las citas podrían seguir multiplicándose. El pastor de los Poemas de la Tierra siente que esa serena y firme alegría que exaltó en los versos iniciales de su vida, va cediendo el paso a una melancolía resignada, inevitable, sin remedio. Y en todos sus versos nuevos el amor rima con la muerte. Pero se afina en él el sentido de la forma, hasta llegar a una aristocrática quintaesencia en que desaparecen las palabras para dejar ver, como a través de un cristal, un melancólico paisaje.

Tengo la idea de que en los Poemas de la Tierra no están todos los versos que Armando hubiera amado ver reunidos en este su primer y único libro. Algún día hemos de exhumar algunos que se quedaron perdidos en una amarillenta y olvidada colección de revistas. Con todo son de lo más fino y puro que el poeta escribió. Los hubiera po-

dido firmar el Samain de Au Jardin de l'Infante. Igual desdén elegante por las pompas inútiles. Igual amor por las cosas sencillas y eternas, igual verso de seda para vestir la palpitación de la estatua de carne.

Los últimos días de su vida pasan entre Vicuña, tierra de sol y de esperanza, y la solariega casa de Huinanes. Cuenta Carlos Acuña en las Palabras que comienzan el libro, que todos los sábados como en una leyenda, aparecían dos brazos femeninos agobiados de flores que traían al poeta el perfume de un alma ferviente que en el dolor quería sostenerlo. Pero, más, fuerte que el amor y la esperanza, hubo de rendir la muerte su alma de niño fatigado.

Leer ahora sus versos, recuerdo de su romántica jornada, es recorrer su intimidad como en un precioso libro de memorias. Con Armando Ulloa, tan alejado del bullicio y de la farsa, puede hablarse de poesía pura. Pura en su verso y en su vida. ¡Qué maravilloso seguir escuchándolo como si entre nosotros alentara! Oigamos:

"Para escribir mis versos diáfanos y sencillos
dos cosas sólo pido con la humildad de un
[ciego:
un rincón que perfumen rosa, menta y to-
[millo,

y ¡oh, musa inolvidable!, soledad y sosiego". Breve como su jornada es su obra. Nace en 1899. Muere en 1928. Camino del río, lo llevan dormido desde el Huinanes de su heredad al cementerio de Constitución, su puerto natal. Allí descansa para siempre, junto a las cosas que amó: el mar, el río, la tierra de sus poemas. Sus poemas que manos fraternales han arrebatado al olvido después de su tránsito.

Que en el silencio de esa "soledad y sosiego", que el poeta reclama, sólo se escuche el rumor de su verso, puro como el agua matinal en un vaso perfecto.

VIDA HONDA

Sentir el sortilegio de unos ojos amigos como el rayo del sol después de una tormenta y encerrarse en sí mismo y ser como los libros: sabios en el pensar y limpios de conciencia.

Vivir la vida entera en un corto momento, pisotear las semillas que dejaron los otros, esperar el mañana con los brazos abiertos y sonreír después con gesto milagroso...

Vivir, sentir, soñar, mirarse y contemplarse y hacer del propio espíritu un espejo luciente; resucitar la vida que malgastamos antes y en sereno reposo vivirla nuevamente...

Tener el alma ingenua como el alma de un niño, rimar trovas galantes y ser siempre poeta, sentir el sortilegio de unos ojos amigos y entregarse al amor sin desear recompensa.

EMOCION

¡Cuánta emoción estéril y cuánta alma perdida
entré las asperezas del camino!
¡Cuánto dolor que pudo engendrar una idea!
¡Cuánto degarramiento sensitivo!

¡Cuánta voz interior que vibró en el silencio
porque nunca pusimos el oído
serenamente sobre el corazón y porque
nunca pensamos en lo que sentimos!

Si la emoción tuviese la fragancia
de una flor familiar; si la armonía
interior de las cosas fuese ritmo en las almas,

¡cuánto espíritu ciego no vería,
cuánto cuerpo cansado no temblara
abierto el corazón sobre la vida!...

EL QUE AMA...

EL QUE ama es siempre joven y no teme a la muerte.
Canta y sueña y se exalta y halla hermosa la vida,
y en tanto arde en su pecho la lámpara encendida,
como el niño jugando, se olvida de su suerte.

Mas, luego el amor pasa... Sufre el alma [contrita.
Del corazón del tiempo desvaneció la gloria,
pero el amor primero queda en nuestra memoria
como una flor romántica que nunca se marchita...

POETA, NO MALDIGAS...

Poeta, no maldigas, vive en paz con las cosas. sé como ellas, humilde y amoroso como ellas: la vida es dulce y breve y hay que amarla en las [rosas; si eres bueno, tu espíritu se cuajará de estrellas...

Aprende a amar del pájaro, a cantar del [torrente,
a ser fecundo y pródigo del sol que colma el día. El corazón del que ama perdura eternamente; la eternidad recoge su amor en la agonía...

SOR MARIA NATALIA

Fina, alegre, espiritual,
inteligente y piadosa,
perfuma como una rosa
la quietud del hospital.

Llena de celeste unción,
piensa en su vida precaria,
y en su celda solitaria
estruja su corazón.

Y ardiendo en amor divino
sufre, se exalta y padece,
y su espíritu florece
como un lirio en el camino.

Y luego en la paz del día,
con amorosa humildad,
derrama su caridad
y desgrana su alegría.

Y en tanto la vida cruel
lenta y fatal se desliza,
con la flor de su sonrisa
ella perfuma su hiel.

NADA MAS GRATO

Nada más grato al cuerpo que el ánimo abandona que un gran vaso de leche matinal y espumoso, un melón aromático o un racimo jugoso que los zumos vitales de la tierra pregonan.

Bajo el fresco emparrado de una vieja casona escanciar la fragancia de un vino capitoso y saborear la dicha del sueño y del reposo que el vivir primitivo del campo proporciona.

En la paz de la tarde que ennoblece el ocaso, recorrer los senderos leyendo a Garcilaso o evocando el recuerdo de Fray Luis de León.

Y en las noches de luna, largas y misteriosas, sentir el universo de estrellas y de cosas fundirse en el latido de nuestro corazón...

NOCTURNO DE ESTIO

Tiembla la barca en el río
bajo la noche de plata,
y se escucha la cantata
y el alegre vocerío.

El claro cielo de estío
en el cristal se retrata,
y la pena se desata:
"Devolvedme el amor mío..."

La voz, morosa y calmada,
de la amorosa tonada
perfuma la noche tibia.

Y el triste que en la ribera
del amor ya nada espera
al escucharla se alivia...

LEJANIA

Lejos está la sensitiva
que ungió mis horas de belleza,
la que heredó su aristocracia
del manto azul de las estrellas.

La que en sus manos luminosas
me dió a beber el agua buena
de la emoción; la que en mi boca
puso su amable boca ingenua.